

LA CONSTRUCCIÓN DEL NATIVO ECOLÓGICO

Complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia

Por Diego Palacios Llaque

El presente libro de Astrid Ulloa explora el tema de la construcción de las identidades ecológicas de los movimientos indígenas a partir de su relación con el ambientalismo en el marco regional y global del Estado colombiano y del capitalismo actual, desde los años 70's con los procesos de globalización, democratización y surgimiento del ambientalismo.

Así pues, la autora, a partir de sus reflexiones de trabajo de campo con los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, plantea la tesis de que la alianza entre los movimientos indígenas y el ambientalismo está relacionada por la crisis ambiental. La aparición de la conciencia ambiental y, en consecuencia, del surgimiento

de una ecogubernamentalidad (políticas, discursos, prácticas, representaciones) que permite un mejor manejo y aplicación de las políticas neoliberales (sin estar exenta de contradicciones tanto la alianza como su relación con la estructura política-económica capitalista, al igual que la ecogubernamentalidad) tiene el objetivo (o excusa) de defender la biodiversidad. Asimismo, en el discurso de la ecogubernamentalidad global, los pueblos indígenas juegan un papel importante, pues son los nativos ecológicos los que protegen los recursos naturales y sus territorios de manera armónica a través de su buen vivir en comunidad.

El libro desarrolla los argumentos que sustentan la tesis central en

cinco capítulos. En el primero se expone que el multiculturalismo es una lógica político-cultural del derecho liberal que no es nueva en la construcción del nacionalismo; por el contrario, controla la diferencia a través de la inclusión de las "minorías" en el Estado-nación, como sucede en Colombia. Sin embargo, los indígenas usan su identidad colectiva como estrategia de manipulación histórica, cultural y política frente al Estado-nación. De esta manera, los movimientos indígenas construyen su identidad en base al reconocimiento estatal, en la resistencia y en el porvenir de su proyecto. No obstante, la lucha indígena reproduce la estructura de dominación estatal al estar dentro de la lógica multicultural de la política neoliberal.

En el segundo se sugiere que ante la crisis ambiental global, cuya solución no la podían hacer los Estados, sino la comunidad global, surgió un nuevo control global sobre el medio ambiente que implica una gobernabilidad técnica especial: la ecogobernamentalidad. En ella “los indígenas están inmersos en nuevos circuitos de producción y consumo verde en los que sus conocimientos y prácticas comienzan a ser reconocidos. Pero en realidad son nuevas mercancías para los circuitos de producción y consumo de la biodiversidad” (111). Esto permite la construcción de la biodiversidad como una nueva mercancía global. Ante ello, el ambientalismo ha surgido como una nueva formación discursiva sobre el medio ambiente, el cual ha producido sujetos ecológicos que encajan con su discurso ambiental: el nativo ecológico. Sin embargo, en el capítulo tres, la autora presenta que si bien la coalición entre ambientalismo y movimientos indígenas ha producido nuevas identidades ecológicas (nativo ecológico), éstas han brindado herramientas de de lucha política a los pueblos indígenas, con las cuales se transformado sus estrategias de resistencias y reconocimiento en la ecopolítica global. No obstante, los movimientos indígenas deben performar dentro de la lógica del nativo ecológico para acceder a financiación internacional según el modelo que presenta el ambientalismo, ya que con ésta imagen logran posicionarse en esta ecopolítica global.

En el cuarto capítulo, Ulloa explica que existe una “ecomunidad virtual indígena transnacional” que es la unión multiforme de las políticas ambientales nacionales y globales, y la política cultural-ambiental de los movimientos indígenas, la cual puede llegar a promover ideologías alternativas a la modernidad a través de las cuales los indígenas transforman la disciplina ambiental global en estrategias de resistencia. En el último capítulo, Ulloa considera que comprender a los pueblos indígenas como nativos ecológicos es reproducir representaciones coloniales del ‘otro’ que fueron usadas para apropiarse del territorio indígena, a los cuales

se les clasifica como parte de la naturaleza. En síntesis, Ulloa sostiene como tesis central del libro que ha surgido, en los últimos 30 años, una nueva ecogobernamentalidad a partir de la construcción del nativo ecológico como sujeto producto del discurso ambientalista y las luchas de los movimientos indígenas. No obstante, la autora al final del libro se pregunta si los indígenas están proponiendo contra-gobernamentalidades o más bien están bajo una ecogobernamentalidad hegemónica.

Desde mi punto de vista, la misma autora ha dado pruebas de que los movimientos indígenas están reproduciendo la lógica de la ecogobernamentalidad hegemónica. En efecto, estos movimientos no están proponiendo una nueva forma de organizarse políticamente sino, por el contrario, están proponiendo como estructura de los pueblos indígenas la estructura de soberanía del Estado-nación. Asimismo, al hacer esto abren nuevos espacios para que ingrese la economía de mercado y tenga más actores con los cuales negociar espacios de explotación, conocimientos y productos de consumo global. Es por esto que no concuerdo con la autora de que estas nuevas “micro-naciones” vayan en contra de la política neoliberal (como se infiere del capítulo cuatro).

Por el contrario, gracias a esta apertura, auspiciada por el multiculturalismo, es que las transnacionales poseen nuevos agentes con los cuales negociar y expandir sus empresas. Por lo tanto, la alianza movimientos indígenas y ambientalistas no están proponiendo ‘modernidades alternativas’, pues sus propuestas siguen atrapadas en las estructuras que dieron origen al proceso económico-político actual. Sin embargo, a pesar de esta discrepancia, su análisis de la construcción del nativo ecológico me parece muy agudo y de suma importancia para la academia antropológica, pues devela que el interés por los indígenas y la alianza ambientalistas-indígenas se relaciona bajo un marco colonial eurocentrista, el cual permite reproducir el proceso capitalista actual.